

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Jn 5:4-5)

¿Con qué base puede una persona decir que es nacida de Dios? La base que Dios dispuso para que sobre ella el hombre pudiera decir que es nacido de Dios es tan sencilla, que la mente mundana tropieza con ella, con esa sencillez correspondiente Juan nos dice en esta misma carta: *Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él* (1 Jn 5:1). Es así, pues, todo aquel que en su corazón cree que Jesús es el Cristo automáticamente le es dada la gracia de saber que ha nacido de nuevo, y que ahora tiene la capacidad de amar al Dios vivo y verdadero que le engendró (Jn 1:12-13), y así mismo amar a todo aquel que ha sido engendrado por Dios, a quienes ahora llama hermanos. Ahora bien, hemos de estar conscientes de que el uso del verbo *vencer* está implicando que hay una lucha; la forma en que Juan lo está usando nos da a entender que esa lucha está en el presente de cada uno, pero también que es una lucha consumada, es decir, que cada uno está pasando por sus propias experiencias de lucha, pero con la certeza de que se es un vencedor, es por esto que Pablo dice con firmeza que *somos más que vencedores* (Rom 8:37); no obstante que todas estas son verdades indubitables para todos los que hemos creído, hemos de aprestarnos a entender qué significa *mundo* en el lenguaje bíblico, porque es muy posible que por no saberlo nos encontremos luchando con *molinos de viento*, y así estemos dando lugar a que el tercer enemigo ejerza sus maquinaciones con amplia libertad (2 Cor 2:11). En primer lugar hemos de saber que la palabra *mundo* tiene tres acepciones, la primera se refiere al planeta tierra, por eso el salmista dice: *el mundo y los que en él habitan* (Sal 24:1; Sal 98:7); en segundo lugar, la gente; Augusto César mandó que todo el mundo fuese empadronado, quiere decir toda la gente; Jesús dice: de tal manera amó Dios al mundo, quiere decir a toda la gente (Jn 3:16); y en tercer lugar es un sistema de ideas y acciones que no van con el carácter de Dios; Pablo le habla a Tito acerca de los deseos mundanos (Tito 2:12), los cuales no son sino todos aquellos enlistados a los gálatas cuando les dice que el deseo de la carne es contra el Espíritu, y en seguida los enumera y termina diciendo, y cosas semejantes a éstas (Gal 5:17-21), el hombre natural es así porque nació bajo el influjo del príncipe de este mundo, el cual impele al mundo gente a pensar y actuar de modos tales que llama a lo bueno, malo, y a lo malo, bueno, valiéndose de sus engaños, desde los más sutiles hasta los más aberrantes; no hay esfera de la vida en la que ese espíritu no esté trabajando, en la economía, en la política, en la social, en la científica, en la artística, etc., por esto es que Pablo dice a los corintios: *nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo* (1 Cor 2:12); pero cosa terrible es constatar que desde que el mundo es mundo, ese espíritu ha generado una mundanalidad en la esfera religiosa, Pablo lo testifica a los colosenses exhortándoles a que se sustraigan de él (Col 2:18-23); pero aún más, la cosa se complica sobremanera cuando nos damos cuenta que ese sistema mundo no comienza en los demás, allá afuera, sino dentro de nosotros mismos; la razón es que todos tenemos dentro lo que Pablo llama *viejo hombre*, que es como un imán para el sistema mundo, tanto que dice que *está viciado conforme a los deseos engañosos*, por esto es que somos exhortados a despojarnos de él (Ef 4:22-24), y vestirnos del nuevo hombre que nos ha sido dado en el nuevo nacimiento; este ejercicio es una acción diaria de fe, porque en nuestra fe está la victoria; y puesto que estamos en una lucha, nos fue dada el arma que sin duda garantiza la victoria y que sólo puede ser tomada por la fe, la cual es la palabra de Dios; Cuando en el libro de Apocalipsis el Espíritu dice una y otra vez, *al que venciere*, no está dando a entender que los nacidos de Dios tienen la posibilidad de no vencer, no, sino que es una declaración de confirmación de victoria para los nacidos de Dios, como si dijera entre paréntesis después de la palabra *venciere*, (los nacidos de Dios), de otro modo lo que Juan afirma quedaría en entredicho; lo que invariablemente confunde a los creyentes es la mundanalidad religiosa en el modo de interpretar las Escrituras, la cual sutilmente les da a entender que la victoria depende de ellos; dejando de lado que lo que Dios espera de los hombres para ser agradado es imposible para los hombres, sólo Dios puede vencer por los hombres, y Él decretó que fuera por la fe, por esto es que Jesús lo repetía constantemente, y lo remacha diciéndole a Marta, *¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?* (Jn 11:40); El punto es que esta fe no es una baratija religiosa, no, los que han creído verdaderamente en su corazón, no con el cerebro, que Jesús es el Cristo, irán siempre en victoria (1 Cor 15:57), porque no vencen por su poder, sino por el poder del que levantó a Jesús de los muertos. Amén.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava